

Título: “Antonia Riva y la práctica del espiritismo de cordón en el Valle del Cauto”.

Autora: M. Sc. Mailen Julia Pérez González.

Centro de procedencia: Universidad de Granma.

Correo electrónico: mperezgonzalez@udg.co.cu

Resumen

El espiritismo de cordón es por excelencia la forma de religiosidad que es posible definir como la más auténtica cubana, nacida en el Oriente del País y contiene rasgos del baile areito de los aborígenes. El presente trabajo tiene como objetivo develar la práctica del espiritismo de cordón y la obra de Antonia Riva a través de los testimonios de sus seguidores.

Antonia brindó su casa y se entrega a la práctica de estos actos de caridad junto a otros compañeros, creando a lo que ellos llamaron Sociedad de Estudios Psicológicos “El Progreso”. Numerosos han sido los testimonios que ponen al descubierto la obra espiritual de esta humilde mujer, basada fundamentalmente en curaciones que para muchos significó la vida.

Su legado ha trascendido de generación en generación manteniendo costumbres y tradiciones que se reflejan en los practicantes de esta religión en el centro El Progreso, situado en la Comunidad Cautillo Abajo. Allí un grupo de seguidores de la obra espiritual de Antonia Riva realizan trabajos acompañados del cordón, quienes manifiestan que son guiados por su espíritu que a su vez les indican los actos de curación. Esta manifestación religiosa ha tenido un impacto social en esta Comunidad, humilde sitio que forma parte del patrimonio cultural de la misma.

Introducción

Las creencias en espíritus que intervienen en la vida de las personas han estado y continúan estando muy difundidas en la humanidad, no sólo vinculadas a expresiones religiosas existentes en cada país en un momento histórico concreto, sino también con independencia de ello.

El espiritismo de cordón se caracteriza por la riqueza de sus cantos y movimientos danzarios, sus practicantes realizan un cordón o cadena humana con los médium y se sincretizan básicamente con el catolicismo de tipo popular. Esta práctica se presenta ante sus adeptos como una doctrina que trata de completar el cuadro cognoscitivo sobre su visión del mundo, llenando lagunas o respondiendo preguntas insatisfechas.

Diversos estudios se han realizado en torno al espiritismo de cordón por personalidades de la talla de Fernando Ortiz, José Millet, Minerva Rodríguez, en nuestra provincia Granma diferentes figuras como Ludín Fonseca han profundizado en el tema destacándose centros de referencias como es Buscando Luz, en Monte Oscuro, fundado por Salustiano Olivera, otros sitios y nombres han quedado en las huellas del tiempo, pero olvidados por la historia, es el caso del centro “El Progreso” de Antonia Riva Reyes y que este trabajo tiene como objetivo develar la práctica del espiritismo de cordón y la obra de Antonia Riva a través de los testimonios de sus seguidores.

En la Comunidad Cautillo Abajo, municipio Bayamo, se lleva a cabo la práctica del espiritismo de cordón desde principios del siglo xx. Antonia Riva Reyes, nacida en 1867, en Horno Cal, actualmente municipio Bayamo, brinda su humilde hogar para la práctica del espiritismo de cordón y actos de caridad. Esta sencilla mujer querida y admirada por todos gana respeto y prestigio ante la sociedad por la entrega y eficiencia de sus trabajos espirituales, día y noche estaba dispuesta ante la humanidad. Según fuentes Antonia era guiada por un ser espiritual llamado Loreto Aldana quien le orientaba la forma de trabajo y la caridad. Estos trabajos espirituales no solo se llevaron a cabo con agua bendita y plantas medicinales, sino que la cura en muchas ocasiones se efectuaba con productos farmacéuticos. En 1926 Antonia junto a otros compañeros construyen en las cercanías de su hogar un centro espiritual llamado Sociedad de Estudios Psicológicos “El Progreso”, allí continuaron el trabajo y se hizo más extensa la práctica del espiritismo de cordón, llegaron practicantes de todo el Valle del Cauto.

Desarrollo

La Sociedad de Estudios Psicológicos “El Progreso”, como anteriormente mencionaba fue creado en 1926 aunque desde mucho antes se realizaban trabajos espirituales en la casa de la señora Antonia Riva. Esta construcción se edificó con las bondades de la naturaleza, techo de guano, paredes de tablas y piso de tierra, la misma fue posible por la entrega y sacrificio de los integrantes de la sociedad. Contaba con una directiva muy bien organizada, donde existía la Directora, el Presidente, Secretario, Tesorero, Vocales. En su interior contaba y aún cuenta con un altar engalanado con flores de todos colores fundamentalmente blancas y rojas, cruces que muchas pertenecieron a practicantes ya fallecidos y en especial una que muestra la crucifixión de Jesu Cristo, la estampa de la Virgen de la Caridad y en la actualidad una fotografía de la señora Antonia Riva, una bañadera con agua bendita acompañada de gajos purificadores de diferentes tipos, Vencedor, Abre Camino, Rompe Saraguey, Albaca, entre otros. No se trabaja con ningún santo en particular, solo se pide la Caridad de Dios quien utiliza como conexión a los espíritus, estas características se conservan como tradición desde que se fundó la Asociación hasta los momentos actuales.

El trabajo con el cordón se realiza de forma unida y armónica, en forma de círculo giran dándose las manos en sentido contrario a las manecillas del reloj, mientras se cantan las transmisiones que llaman las corrientes o seres espirituales. Pero la obra espiritual de Antonia Riva iba mucho más allá, porque sus caridades no solo eran en el cordón los siguientes testimonios dan fe de ello.

Teogeno Oliva Rosales (Tono) practicante, tiene referencias de la obra espiritual de Antonia desde que era un niño, sus padres les contaban de sus actos de curaciones, de casos que el médico no podía solucionar y a través de la mano de Antonia fueron salvados, Tono encontró en ella y en la Sociedad a una familia, creció escuchando los actos de humanidad hechos por Antonia, es por ello que se incorpora como practicante al centro “El Progreso”. Cuenta Tono que cuando él fue a tener su primer hijo, la mujer tuvo complicaciones en el parto, rápido fueron a buscar la caridad donde Antonia, la misma mandó a

darle una toma que contenía caña fítula y aceite recino, una vez tomado esto su mujer dio a luz.

En otra ocasión uno de sus hijos tenía fiebre, empacho, Antonia lo manda a él mismo a que lo sobara, él se negó, ella le dice que es él quien lo tiene que sobar, le manda a tomar al niño un purgante de aceite recino con leche magnecia, rápido encontró la cura. Antonia le sirve de maestra a este practicante por llevar muy dentro el amor al prójimo.

“Hacer bien es una siembra”, fueron las palabras de Angel Castillo Aguilar de 103 años de edad, quien tuvo el honor de fundar el centro El Progreso con Antonia y quién emocionado con lágrimas en sus ojos a la pregunta de ¿Por qué se acercó a Antonia? Responde: Esa mujer tenía un espíritu que levantaba a los muertos, trabajar con ella fue una gran dicha. Dice Angel que fueron diversas las caridades ofrecidas por Antonia a personas de diferentes lugares, venían hasta de Santiago de Cuba, recuerdo que curó Tifo, fiebres, levantó a personas que parecían estar casi muertas.

Coinciden Tono y Angel en que muchas veces las personas no tenían que acudir al centro ni a su casa en busca de la caridad, porque el espíritu que la guiaba le orientaba quién estaba necesitado de su obra y ella sola se personaba en los hogares, sin tener en cuenta horarios, ni condiciones, en muchas ocasiones cruzó el río Cautillo con crecientes para ir a salvar una vida.

Amar a Dios como Poder, amar a Cristo como Maestro, la obra de Cristo es hacer el bien, esa era la obra que practicaba Antonia, fue la expresión de Pracede Castillo Santiesteban, al escuchar el nombre de Antonia Riva. Esta vecina de Horno Cal conoció a Antonia desde que era niña, comienza a asistir al centro a la edad de 8 años y conserva en su memoria las caridades recibidas para ella y su familia.

Cuenta Pracede que su hermano Mariano Castillo Santiesteban comienza a quejarse de fuertes dolores musculares que le imposibilitaron el movimiento de las piernas y los brazos, Antonia mandó a hervir unas hojas de gran tamaño y que le pusieran una bañadera bajo de la cama que le diera el vapor, pronto su hermano comenzó a mover los brazos y las piernas y se pudo levantar.

Al conversar con Pracede ella comenta que en una ocasión fue atacada por un brote diarreico, su mamá la llevó al médico, pero expulsaba la medicina al igual que la tomaba, estaba muy débil y fueron a buscar bienestar con Antonia, quien le mandó a tomar la raíz del cilantro, la raíz de ajo e hierba de aura, de inmediato desapareció la diarrea, le orientó que se alimentara bien con un caldo de pollo.

Nancy Solano Acosta practicante del centro El Progreso, tiene conocimientos de un acto de caridad hecho a una vecina, la señora se encontraba en un estado de debilidad extremo, todo el cuerpo cubierto de unos herpes que el médico no había podido curar, todos esperaban lo peor, hasta que fueron con Antonia y le manda a tomarse un caldo zorzal, cuentan que fue impresionante la prontitud de su recuperación, desaparecieron los herpes de su cuerpo.

Conversando con Leonides hija de crianza de Antonia, expresa que en una ocasión llevaron a una mujer de Las Espina de Cauto que tenía graves problemas psiquiátricos y era agresiva, llegaron con ella amarrada, Antonia les dijo que la soltaran, la dejó de un día para otro en su casa, le dio la caridad y la mujer recuperó su equilibrio mental.

Dialogando con Mauro Pérez Acosta, practicante del centro, conocí de una anécdota que le hizo su padre. Cuando se realizó aquí en nuestro país la guerra de la Chambelona, varios vecinos de esta comunidad de Cautillo Abajo estuvieron involucrados en la misma. El espíritu guía de Antonia le orienta que vaya a avisarle a uno de los participantes en las manifestaciones que ese día por la tarde le irían a matar, que se escondiera, que se fuera de la casa, su nombre era Vicente Sánchez, el hombre no hizo caso, le pidió que se fuera tranquila que a él no le sucedería nada, ella le insistió, pero Vicente quedó en la casa, en horas de la tarde según cuentan, aparecieron 2 hombres en su búsqueda, lo llevaron hacia un monte cercano y allí lo decapitaron.

Pero la grandeza de la obra de Antonia trascendía lo inimaginable el poder de su espíritu guiado por Dios retaba muy en serio hasta la muerte y es el caso de este testimonio que pone a prueba la veracidad de su espíritu a la hora de dar una caridad, seguidores de su obra y en especial el director del centro en estos

momentos, el compañero Juan Miguel Acosta, tienen conocimientos porque sus padres les contaron la repercusión de esta caridad que voy a narrar.

De las cercanías de Jiguaní o Santiago de Cuba (no hay precisión del lugar). Llegó un señor con su hijo muy joven en estado grave casi de muerte y tocó las puertas del humilde hogar de Antonia, de inmediato fue atendido como todo el que allí asistía. El caso del joven era grave en verdad, el espíritu le dijo que como único se salvaba era dándole trinina, sustancia que introducida en el organismo destruye las funciones vitales y acaba con la vida. Antonia se acercó al padre y le dijo: “ Dice el espíritu que hay que darle trinina, usted es el padre, si está de acuerdo se le da.” Cuentan que aquel padre no vaciló en responder y le dijo. “Yo tengo fe en usted y su espíritu, ya lo llevé con varios médicos y no saben lo que tiene, me pronostican que se muere, dele la trinina” . Antonia preparó la trinina y se la dio, dicen que en el instante el joven hizo un vómito con mucha fetidez y Antonia le aseguró al padre que no se moría. Le mandó a tomar un caldo de pollo.

De esta misma forma cuentan sus seguidores, de que algunas personas por obra de Dios no podían recibir la caridad, su espíritu se lo decía y ella lo comunicaba.

Conclusiones

Las caridades realizadas por Antonia jugaron un importante papel social, ya que en aquellos momentos no existía a la mano de todos la asistencia o atención médica, las personas veían en ella y en su práctica espiritual la vía de salvación, los testimonios anteriores ponen al descubierto el enlace existente entre la sociedad y la humanidad de esta gran mujer.

En los momentos actuales la obra de Antonia sigue viva a través de sus seguidores, el centro El Progreso continúa allí como material tangible, puede ser visto y visitado, las personas sienten orgullo y respeto de este lugar, porque arroja paz, tranquilidad, los practicantes sienten una profunda seguridad y confiabilidad con solo tener esta construcción que ha sobrevivido al paso de los años. Esto hace que tenga valor patrimonial en la Comunidad.

Según Fernando Ortiz, “La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones.” Por ello es importante para la cultura cubana la difusión e investigación de esta práctica religiosa, por ser parte de nuestras raíces porque no podemos olvidar la forma de vida de nuestros antepasados que conforman nuestra identidad cultural.

En lo personal la autora de este trabajo se siente identificada con esta práctica religiosa, con el centro El Progreso y su admirable directora, puedo garantizar que asistir a ese sagrado sitio restablece el alma, propicia una gran tranquilidad espiritual, fortalece la esperanza de seguir luchando con nuestros obstáculos por la familia y por nuestra Revolución. Considero un privilegio contar con ese humilde hogar en los momentos actuales, agradezco poder escribir sobre mi tradición.

Referencias Bibliográficas.

Calzadilla, J (1990). La religión en la cultura. La Habana:Editorial Academia

Hodge, I. y Rodríguez,M. (1997). *El espiritismo en Cuba. Percepción y exteriorización*.La Habana:Editorial Academia.

Ortiz,F. ().Buscando Luz en Monte Oscuro. Bohemia. año 42 No. 17

Ortiz F(1950) Los espirituales cordoneros de oírle. Bohemia.

Garcia,R. (2007). *Huellas vivas del indocubano*. La Habana:Editorial Ciencias Sociales.

González, H,F (1988) Algunas consideraciones sobre el espiritismo en Cuba y sus funciones. La Habana: Editorial Política.

Kardec, A. (1904). *El evangelio según el espiritismo*. Barcelona: Editorial de Carbonell y Esteva.

Millet J. (1996). *El espiritismo variantes cubanas*. Santiago de Cuba:Editorial Oriente

Millet,.J. (1998). *El espiritismo de cordón en el Oriente de Cuba*. Revista del Caribe No 12.